

La Tercera Jornada Bibliotecaria

Guadasuar - Riola - Fortaleny - Cullera

3 de mayo de 1936

“De la colección de cuadros para decoración escolar que envíamos de Misiones al grupo escolar (magnífico, por cierto, y el primero que he visto limpio) sólo quedaban sanos uno de asunto no religioso y el *Sueño de Jacob* al que, por lo visto, en esa actitud de abandono, no tomaron por santo; los demás los rompió el pueblo soberano el día de las elecciones, a pedradas”

Guadasuar, Riola, Fortaleny y Cullera (con Piles, Lolita Ochoa y Lolita Colvé).
Al emprender este itinerario llevamos el convencimiento de que solamente haríamos sesión en Fortaleny por ser el único pueblo pequeño. De los otros, el más pequeño, Riola, tiene alrededor de 2.000 habitantes. Y lo que son las cosas: hicimos sesión en Guadasuar y Riola, tuvimos una interesante reunión en Cullera, y el único sitio en donde fuimos casi mal recibidos fue Fortaleny.

(En las cartas que envío, precediendo a nuestra visita digo al encargado de cada biblioteca, que vamos con el objeto de visitar ésta, que procure reunir a las personas del Consejo local, del Ayuntamiento y lectores para hablarles de asuntos relacionados con ella, y, que si hay público y local, amenizaremos la reunión con algo de *cine*, música, etcétera, del repertorio de Misiones.)

Guadasuar. Las pasiones políticas están extraordinariamente encrespadas en este pueblo. El presidente del consejo local, que es médico, nos dijo que se estaba tratando de trasladar la biblioteca, para que estuviese en sitio más céntrico y más asequible para el vecindario, a un local propiedad del Ayuntamiento; pero que en este local había un santo instalado y, aunque el Ayuntamiento había requerido a las autoridades eclesiásticas para que lo retirasen no lo podían conseguir y la cuestión se había hecho motivo de pugna entre derechas e izquierdas. Les recomendé que dejen que las pasiones se aquieten antes de hacer violentamente ese traslado, pues esto, al menos durante bastante tiempo, motivaría un alejamiento de una gran parte del vecindario de la biblioteca.

Nos dijeron que tenían medio comprometido un *cine* para que hiciéramos sesión y allá fuimos, aunque desde el primer momento comprendimos que no sería una buena sesión. En efecto: acudieron casi nada más que chiquillos, e hicimos, puede decirse, una sesión escolar. Luego nos enteramos de que mientras hacíamos la sesión todo el pueblo andaba revuelto por



Sueño de Jacob

dos cuestiones: la una, el pretendido traslado de la biblioteca que había congregado frente al edificio adonde el Ayuntamiento intentaba trasladarla unos esforzados paladines derechistas dispuestos a impedir el traslado que, según voz que habían corrido, habíamos llevado nosotros el propósito de hacer. La otra, el entierro de un joven derechista muy estimado en la localidad, que sus amigos y correligionarios querían a todo trance hacer con cruz, cosa a la que se oponía el Ayuntamiento. Por lo visto, esta segunda causa había encrespado tanto los ánimos que se hizo precisa la presencia de gran número de guardias de asalto que debieron de ir de Valencia y a los que vimos entre una gran multitud al marcharnos del pueblo.

Se me olvidaba: De la colección de cuadros para decoración escolar que enviamos de Misiones al grupo escolar (magnífico, por cierto, y el primero que he visto limpio) sólo quedaban sanos uno de asunto no religioso y el *Sueño de Jacob* al que, por lo visto, en esa actitud de abandono, no tomaron por santo; los demás los rompió el pueblo soberano el día de las elecciones, a pedradas.

(El presidente del consejo local, cuando yo le recomendaba esperar intentar el traslado de la biblioteca a un momento más oportuno me decía: “Ca, hombre. A esta gente hay que tratarla a palos. Hay que hacer las cosas por la fuerza y que las traquen quieras que no. Si andamos con contemplaciones, no haremos nada”... A lo mejor tiene razón...).

Riola. Como perdimos tanto tiempo en Guaduasuar, llegamos a Riola a eso de la una. Se nos esperaba, y, por lo visto, desde mucho antes estaba el *cine* atestado. Creímos conveniente, sin embargo, dar tiempo a la gente para comer, y anunciar la reunión para las tres. Así se hizo, y nosotros comimos en casa del maestro don Vicente Frasquet la comida que hicimos preparar y que el ayuntamiento costeó a pesar de nuestras protestas.

¡Magnífico pueblo! En la gente y en las autoridades existe un interés extraordinario por la cultura. A la reunión acudió el pueblo entero, que vio nuestras películas y escuchó las lecturas, la música y las explicaciones sobre la biblioteca en medio de un silencio admirable, dando al final de cada cosa muestras de una gran satisfacción.

Nos explicó el maestro que desde que está el Ayuntamiento actual (de socialistas) no tiene más que pedir para que hagan todo lo que es en beneficio de la escuela; pidió, por ejemplo, que fueran un par de hombres a allanar la explanada de jugar los chicos y allá fueron 20 hombres

que dejaron aquello enseguida como un salón.

Al terminar nuestra sesión, un grupo de muchachos y muchachas nos entregó, *en nombre de la juventud de Riola*, un ramo arreglado con geranios, claveles, hierba buena, y, por lo visto, todo lo que pudieron arrebatar, atado con un pañuelo rojo.

Visitamos la Biblioteca Municipal, que, como es de suponer, funciona admirablemente: un promedio de 30 lectores diarios y unos 500 préstamos en los meses que lleva funcionando; han solicitado incremento; vale la pena de concedérselo.

Como la Municipal absorbe casi el total de lectores, la biblioteca de Misiones apenas es utilizada fuera de la escuela. Por eso, implanté aquí, como *ensayo*, un sistema de coordinación: nombré al bibliotecario de la Municipal, don Benjamín Concho, bibliotecario adjunto de la de Misiones, y les dije que, de común acuerdo, este señor y el encargado de la biblioteca trasladen en concepto de depósito, y mediante recibo, los libros infantiles de la Municipal a la escuela, y los libros para adultos que hay en ésta a la Municipal. De este modo quedan, de hecho, reunidos todos los libros en una sola biblioteca con una sección escolar instalada en la escuela, sin que ello suponga merma ni transformación para ninguna de ellas, pues la entrega por una y otra parte se hace en concepto de depósito temporal y como ensayo, sin que en ningún caso los respectivos bibliotecarios pierdan su autoridad sobre los libros que entregan al otro.

Al marchar nos preguntaban si nos íbamos satisfechos del pueblo. Ya lo creo que lo estábamos. Que se lo pregunten a Vicente, el chofer, que cuando nos íbamos

“Al terminar nuestra sesión,
un grupo de muchachos y
muchachas nos entregó, *en
nombre de la juventud de
Riola*, un ramo arreglado con
geranios, claveles, hierba
buena, y, por lo visto, todo lo
que pudieron arrebatar, atado
con un pañuelo rojo”



Vista de Riola en 1930

iba diciendo: ¡Si todos los pueblos fueran como éste!

Fortaleny. Y he aquí un caso de esos de contrastes a primera vista inexplicables entre pueblos muy próximos. En Fortaleny, a unos 200 metros de Riola, nos encontramos un aspecto completamente distinto (nos preguntamos si la explicación estaría en que Riola, a pesar de tener un término tan rico como el de todos estos pueblos, está, sin embargo, formado en su totalidad por jornaleros que no tienen una vida tan fácil como los propietarios que constituyen una clase acomodada muy numerosa en la mayoría de los pueblos de la comarca, debido a que la propiedad está principalmente en manos de gente que vive en Sueca).

Aquí sabían que habíamos de llegar, pero ni lo habían comunicado a la gente del pueblo ni habían preparado local. Acudió a recibirnos un maestrillo que sustituía a los propietarios por estar estos ausentes por enfermedad del padre de uno de ellos. Vino después el presidente del consejo local. Con ellos fuimos a visitar la biblioteca y a la vista de los talonarios hice venir a una muchacha y dos muchachos que eran los lectores más asiduos. Les propuse si querían ser bibliotecarios adjuntos. A la muchachita, muy tímida, pareció, sin embargo, agradarle la idea. Los muchachos aceptaron también, pero en ellos y en todas las personas que tropezamos en el pueblo encontramos grosería y desatención; mientras les hablaba encendieron sus cigarros y fumando siguieron a pesar de que yo abrí las ventanas diciendo que había demasiado humo. Mientras trataba con ellos las cuestiones relacionadas con la circulación de lotes, etcétera, fue viniendo alguna gente más; entre ella el alcalde y la vocal *madre de familia*; y hasta esta señora se sale de la regla general que decidí aplicar a las *madres de familia*. Su aspecto desconfiado y poco simpático me apartó de la idea de darle participación en la administración de la biblioteca. A lo largo de la reunión el presidente del consejo local fue cobrando ánimos y se atrevió por fin a preguntarnos por *nuestros poderes*. Al hombre no le había bastado ver que llevábamos libros y que no les pedíamos nada, para sospechar que éramos gente de paz. No había podido quitarse de encima la desconfianza que le había producido ver que mi carta, en que anunciaba nuestra visita, estaba escrita en un papel corriente (la importancia de este detalle no me había pasado a mí desapercibida; escribí las cartas el 1º de mayo; por la festividad del día los porteros de la biblioteca se habían ausentado por todo el día, y me

fue imposible entrar para hacerme con papel timbrado. A los muchachos, antes de salir de Valencia, les anuncié que no me extrañaría nada que, por ese detalle, encontrásemos alguna dificultad o alguna desatención). Le mostré mi credencial y un oficio del Rector, del que me he provisto para casos como éste, en que ordena a todas las autoridades dependientes del Rectorado que faciliten nuestra labor.

Mientras yo estaba en todas estas cosas con algunas personas en la pequeña habitación contigua a la escuela donde está instalada la biblioteca, los muchachos ponían discos y recitaban o leían para los chicos y alguna gente del pueblo que había ido acudiendo. La gente indiferente; pero Piles arrancó aplausos cuando les habló de lo que habíamos ido a hacer allí y que no queríamos que los libros sirvieran de depósito de polvo. El chico estaba muy contento de su *debut* como orador, y dice que siente mucho que yo no lo oyese. Este chico es magnífico: incansable, atento a todo, entusiasta... qué se yo.

Cullera. No habían preparado local para hacer sesión; pero don Lamberto Olivert, bibliotecario de la municipal (en la que está incluida la de Misiones) había reunido a unas veinte personas del ayuntamiento y del consejo local. Desde el primer momento se destacó por su interés la vocal madre de familia que se proveyó enseguida de lápiz y papel para apuntar las cosas de interés y hacía preguntas y observaciones muy inteligentemente; no tiene ninguna profesión intelectual y a mi pregunta sobre ello contestó que se dedica a *labores* (no sé si las suyas o con carácter profesional). Al decir yo que la biblioteca debía ser de préstamo, esta señora lo hizo recalcar y me dijo que allí no querían que lo fuera; explicó después que aquella biblioteca era una caciato del secretario del ayuntamiento, y, por lo que dijo y por lo que entreví y por la energía y actividad que en ella aprecié, comprendí que era la persona que hacía falta allí para bibliotecaria adjunta. Y así quedó nombrada.

Recomendé a los presentes que traten de obtener una biblioteca de las de la Junta de Intercambio, que, según mis noticias, ya habían solicitado, pero, sin duda, no habían completado la documentación. Quedé en enviarles el folleto para que la soliciten de nuevo, y ya le he hecho.

Esta jornada había resultado más corta y menos fatigosa que las anteriores. A las cinco ya estábamos despachados, y, después de tomar un café con leche en Cullera, emprendimos el regreso.



Proclamación de la República en Cullera

GUADASUAR – Grupo escolar “Blasco Ibáñez”

Maestro encargado: don Luis Pons

Han enviado cuestionario

Se nombran bibliotecarios adjuntos a don Salvador Montalvo y don Emilio Cervera.

En la biblioteca, a la que el ayuntamiento actual presta gran atención, han adquirido bastantes obras; entre ellas, la colección completa, encuadernada, de *las grandes novelas*; tienen también el Espasa, procedente del Ayuntamiento.

Sin embargo, no hay lectores adultos, salvo algunos de las clases nocturnas que leen en el mismo local en el tiempo en que se dan las clases. Creen los maestros, así como el alcalde y el presidente del consejo local, que ese retraimiento se debe a que la escuela está en las afueras del pueblo, y, además, la gente tiene siempre un poco de *respeto* al local y no entra con toda libertad. De aquí el interés del Ayuntamiento por trasladarla a un local más céntrico, convirtiéndola en verdadera Biblioteca Municipal.

RIOLA – Escuelas

Maestro encargado: don Vicente Frasquet

No han recibido el cuestionario

Como en el pueblo existe una Biblioteca Municipal que atrae casi el total de lectores adultos, de acuerdo con el señor alcalde, como presidente de la junta municipal, el bibliotecario de la Municipal, el presidente del consejo local, etcétera, se conviene en trasladar la Biblioteca Municipal los libros para adultos que existe en la de Misiones, y a ésta las obras infantiles que existen en la Municipal. A fin de llevar a la práctica con más facilidad esta coordinación, se nombra a don Benjamín Concho, bibliotecario de la Municipal, bibliotecario adjunto de la de Misiones.

FORTALENY – Escuelas

Maestro encargado: don Esteban Nadal

No han devuelto cuestionario

(El maestro está ausente por enfermedad de su padre)

Son nombrados bibliotecarios adjuntos: señorita Irene Sanz, don Pascual Grau y don Bernardo Pastor.

La biblioteca la administra uno de los chicos de la escuela que, a mis preguntas (los maestros, matrimonio, no están) responde que da los libros que le piden indistintamente a chicos y a grandes.

Hay unas 20 lecturas de adultos en el último año.

CULLERA – Grupo escolar “Agustín Oliveri”

Bibliotecario encargado: don Lamberto Olivert (1)



Lamberto Olivert

Han enviado cuestionario

Se nombra bibliotecaria adjunta a doña María Camilleri.

Falta el tomo segundo de *Clío*.

La biblioteca funciona junto con la Municipal, y, como ésta, tiene un número regular de lectores.

No se utilizan los talonarios porque hasta ahora no se ha prestado de una ni de otra.

(1) Lamberto Olivert (1860-1937), republicano, poeta, bibliotecario de la Biblioteca Popular de Cullera, de carácter municipal. Al fundarse esta biblioteca en 1932, los fondos de la biblioteca del Casino Republicano (creado en 1886 como Círculo Democrático) pasaron a integrarse en la colección de la nueva biblioteca.]